



REUTERS

Retos para nuestra Iglesia, hoy

Francisco, una nueva esperanza

Luis Ovando Hernández, s.j.*

El modo de proceder del Papa ha llamado la atención mundial porque está compuesto de señales preñadas de aspiraciones añejas, de buenos deseos, es decir, de ver que también nuestra jerarquía eclesiástica sigue más a un pastor, que a un monarca; más a un servidor, que a uno que aspira ser servido

a duda se despejó. El pasado 13 de marzo, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, s.j., fue elegido sucesor del renunciante papa Benedicto XVI. El jesuita argentino asumió la cátedra petrina con el nombre de Francisco. La elección generó una ola de esperanza especialmente dentro del catolicismo, pero también fuera de él y así se puso en evidencia de muy distintas maneras.

Esta eclosión entusiasta manifiesta el deseo honesto de que en el seno de la Iglesia católica se operen una serie de cambios radicales aspirados desde hace ya un buen tiempo. El deseo de renovación cobra nuevos aires de esperanza precisamente cuando los interesados observan que con la elección papal han coincidido tres *realidades* que pudieran

... él ha dejado bien claro cómo quiere ejercer su pontificado. Se le conoce ya como el Papa de los pobres. El papa Francisco es un hombre austero, sencillo y especialmente sensible al tema de la pobreza.

jugar a favor del *aggiornamento*. Hablemos de estas realidades antes de tratar el tema de los retos.

La primera es que Jorge Mario Bergoglio es jesuita –técnicamente hablando, sería más apropiado decir que fue jesuita: con su consagración episcopal fue liberado de sus compromisos religiosos con la Compañía de Jesús; por ejemplo, siendo ordenado obispo no le debe ya obediencia a los superiores jesuitas–. Este pasado jesuítico próximo, el papa Francisco lo ha dejado patente incluso en la escogencia del monograma IHS para su insignia pontificia –San Ignacio de Loyola popularizó el IHS, que significa literalmente Jesús–. Él posee pues una clara impronta jesuita.

Por su parte, el padre Adolfo Nicolás, superior general de los jesuitas, con profunda alegría y sencillez, dio al nuevo Pontífice sus parabienes por la escogencia, al tiempo que se puso a las órdenes del Santo Padre de acuerdo con la tradición que se remonta al fundador de la Compañía de Jesús, al tiempo que nos invitó a todos los jesuitas a asumir la elección de este hermano nuestro con felicidad y sin alharacas.

¿En qué sentido puede generar esperanza el hecho de que el papa Francisco sea jesuita? Prescindiendo del dato histórico de ser el primer religioso jesuita que llega a Papa –como religiosos, el palmarés se lo llevan los benedictinos–, y distanciándonos vehementemente de toda actitud de tipo triunfalista, honestamente pensamos que esta realidad desata esperanza por dos motivos básicamente.

En primer lugar, humildemente reconocemos que la Compañía de Jesús ha invertido tiempo y recursos (humanos, primeramente) en predicar el Evangelio de Jesucristo en las fronteras históricas que le ha tocado vivir desde el momento mismo de su fundación en el siglo XVI. Con otras palabras –palabras que además nos llegaron tal como las reproducimos– si la historia de los jesuitas también está transida de apertura, de fidelidad creativa a la Buena Nueva de Jesús de Nazaret, de explorar nuevos senderos, de vivir la dimensión sacerdotal en comunión con otros ámbitos del conocimiento y de la inteligencia humana, en diálogo franco con culturas y movimientos, el hecho de que el Papa sea jesuita da pie a abrigar el deseo de que le haga honor a este tesoro cultivado por pura bondad divina, de Dios, principio y fundamento de la Compañía de Jesús.

En segundo lugar, personas que comparten nuestro quehacer cotidiano razonan más o menos en los siguientes términos: “Si el Santo Padre es de los de ustedes, seguramente asumiré su apostolado así como lo asumen ustedes”. Los jesuitas nos alegramos con la elección de Jorge Mario Bergoglio como Sumo Pontífice, y nos ponemos a su entera disposición para la misión que nos quiera encomendar, pero nos alejamos rotundamente de posturas que no estén en consonancia con el Evangelio y que podamos abrigar algunos jesuitas desde el momento en que la decisión recayó en un miembro de nuestra Orden (quien mejor expresa lo que queremos decir es Rubén Blades en *El padre Antonio y su monaguillo Andrés*, cuando canta “porque ellos se creen que, con Dios, conectando a uno, conecta a diez”). La *promoción evangélica* no mira a primeros puestos, sino al penúltimo de todos ellos, pues el último puesto ya lo ocupa Nuestro Señor Jesucristo; y lo ocupa de tal manera que ya nadie se lo puede quitar. Si los jesuitas queremos mejorar nuestra conexión con Dios Padre, sentémonos bien cerca de nuestro hermano Jesús y de todos aquellos que él nos dejó como hermanos.

La segunda realidad que a juicio de muchos favorecería el *aggiornamento* eclesial es el hecho de que el Papa sea latinoamericano. Es cierto que el lugar es un dato positivo determinante. La esperanza además adquiere mayores cuotas, pues es el primer Papa latinoamericano desde que la Iglesia apareciera. Constatamos que América Latina lamentablemente sigue siendo el continente con la mayor desigualdad social y exclusión de todo el planeta: si bien es cierto que algunos de nuestros países han logrado mejoras en términos macros, el costo sigue siendo vergonzosamente alto, pues tenemos *containers* repletos de desechos humanos difícilmente reciclables en las estructuras sociales existentes.

Por otro lado, América Latina ha sido, asimismo, definida como el *continente de la esperanza*, no por el mero hecho de que concentre prácticamente la mitad de los católicos del mundo, sino porque hace realidad con su praxis lo que de ella se dice: no obstante todo, no dejamos de creer, porque tenemos suficientemente claro en quién hemos puesto nuestra esperanza. Que el papa Francisco *pertenezca* a esta parte de la Tierra le confiere una sensibilidad, un ángulo



Papa Francisco y el Padre General Adolfo Nicolás, s.j.

CURIA S.J.

Este pasado jesuítico próximo, el papa Francisco lo ha dejado patente incluso en la escogencia del monograma IHS para su insignia pontificia –San Ignacio de Loyola popularizó el IHS, que significa literalmente Jesús–. Él posee pues una clara impronta jesuita.

para mirar todas las cosas y situaciones, distinto al de sus predecesores. El *lugar* desde donde se habla cuenta, y mucho.

Dicho lo anterior, añadimos lo siguiente: el *lugar* desde donde ha de expresarse la Iglesia, y con ella su Obispo, es el corazón de Dios y lo que en él está contenido, que no es otra cosa que un amor preferencial por nosotros, los seres humanos, y especialmente los seres humanos excluidos sistemáticamente por este tiempo que nos ha tocado vivir. El *lugar*, pues, no es un territorio geográfico, sino una posición privilegiada; en este caso, el lugar es Dios mismo.

La tercera realidad que da qué pensar en términos esperanzadores tiene que ver con el nombre que Jorge Mario Bergoglio escogió: Francisco. Es el primer Papa en adjudicarse este nombre. ¿Qué tipo de esperanza puede suscitar un nombre? Los seres humanos damos suma importancia al nombre porque, en primer lugar, este tiene un significado y, en segundo lugar, porque su significado tiene que ver con el modo como se quiere –se espera– vivir la vida. Con otras palabras: el nombre encierra en sí un proyecto de vida así como posee un significado. El Santo Padre tomó el nombre de Francesco, *il poverello d'Assisi*.

Hay un consenso casi unánime alrededor de la figura de San Francisco de Asís que hace de él el santo más simpático que haya existido, además de ser quien asumiera para sí los rasgos de Jesús de Nazaret, hasta llegar a recibir de su Señor el don de los estigmas. Francis-

co, noble italiano del siglo XII, renunció a todo después de haber probado en carne propia las atrocidades de las cruzadas; retirado en las ruinas de la basílica de San Damián, mientras oraba, Francisco oyó la voz de Jesús que le hablaba a través del Crucifijo, y le decía: “Francisco, ¿no ves que mi casa se está derrumbando? Ve, entonces, y restáurala”.

El buen Francisco se dio a la tarea de reparar la planta física de la capillita, hasta que más tarde se dio cuenta de que la tarea encomendada iba en otra línea; había que reformar la Iglesia. Y Francisco se puso manos a la obra desde dos frentes bien concretos: el favorecimiento de la fraternidad con toda la Creación y la pobreza (ambas realidades poco comunes en la Iglesia que él conoció).

Permitásenos una segunda anécdota del Santo de Asís, que nos facilite más adelante hablar de los retos que la Iglesia universal tiene frente a sí. Para el momento en que Francisco se decide a fundar la Orden franciscana, y se presenta ante el papa Inocencio III llevando consigo la *Regla* que regiría al grupo para que éste la aprobara, el Papa, después de haberla leído, quedó tan fuertemente sorprendido que le preguntó al Hermano Francisco cómo había hecho para escribir una Regla tan perfecta. Se dice que el Santo le respondió: “Su Santidad, lo único que hice fue recortar los evangelios y pegarlos”. Lamentablemente, no se conserva el contenido original de esta *primera Regla*, pero la tradición ha mantenido viva la historia, así como ha hecho de un hombre del Medioevo un cristiano *actual*, que les habla con propiedad a cristianos del siglo XXI.

Volviendo al tema de la escogencia del nombre *Francisco* por parte del nuevo Papa: él ha dejado bien claro cómo quiere ejercer su pontificado. Se le conoce ya como *el Papa de los pobres*. El papa Francisco es un hombre austero, sencillo y especialmente sensible al tema de la pobreza. De esto hay mucho, auténtico y verdídicamente evangélico. La primera manifestación de su pobreza evangélica la reflejó en su lema pontificio: *Miserando atque eligendo*, o sea, *lo vio con misericordia, y lo eligió* (son palabras de un sermón de Beda el Venerable, comentando el pasaje del evangelio donde Jesús llama a Mateo: ver Mt 9,9).

El primer escalón de la pobreza evangélica es el reconocimiento de los propios límites, del propio pecado. Este reconocimiento el Papa lo ha hecho pú-

...hay que escuchar atenta y evangélicamente a todas las parejas que viven en situaciones que escapan del ámbito del matrimonio, y sin embargo desean llevar una vida acorde a los preceptos de la Iglesia.

blico y permanente: *tuvo misericordia de mí, y me eligió*, podemos traducir. De ahí en adelante asistimos, gracias a los medios de comunicación social, a una avalancha de gestos, acciones simbólicas y pronunciamientos del Pontífice que persiguen llamar la atención sobre la pobreza, su mundo, lo que Dios quiere y lo que rechaza. Buen comienzo.

Nos hemos extendido hasta aquí precisamente porque consideramos que la esperanza suscitada con la elección del papa Francisco es el marco referencial para los retos que se le presentan hoy día a la Iglesia católica, y que abordaremos inmediatamente sin pretender en modo alguno dar por agotado el argumento.

PRESUPUESTO FUNDAMENTAL

El modo de proceder del papa Francisco ha llamado la atención mundial porque está compuesto de señales preñadas de aspiraciones añejas, de buenos deseos, es decir, de ver que también nuestra jerarquía eclesial dé muestras de seguir más a un pastor, que a un monarca; más a un servidor, que a uno que aspira ser servido; más a un hermano mayor, que a un dirigente autoritario.

Con todos los gestos que ha mostrado desde que apareció en el balcón de la fachada de la basílica de San Pedro, el Papa ha seguido la línea marcada por sus predecesores Juan Pablo II y Benedicto XVI; como éstos, el papa Francisco es capaz de cautivar tanto a las masas —con señales de cercanía, sencillez, bondad, amor misericordioso, corazón afable— como a los medios, dándoles de qué hablar: actitudes cumplidas en la oscuridad típica de la esfera divina que ahora conocen la luz, etcétera.

Con el debido respeto que profesamos por el Vicario de Cristo, consideramos que el presupuesto fundamental que hemos de tratar antes de hablar de los retos que ha de atender la Iglesia universal tiene que ver precisamente con su persona: el Papa tiene ante sí la grandísima responsabilidad de permeabilizar institucionalmente a la Iglesia por entero con su carisma personal. Si todo lo que el papa Francisco ha mostrado hasta hoy no es *alimento para los medios*, sino un estilo que le es propio, esencial, dicho estilo ha de superar el coto del fuero personal e informar, en la medida en que las condiciones así lo permitan, a la Iglesia toda. Sencillez, sensibilidad por el mundo de los pobres, austeridad, amor desinteresado

y, sobre todo, el Evangelio como la *normanormans non normata* (“La Regla de las reglas, que las regula a todas ellas y que no es regulada por ninguna de ellas”, podríamos traducir la frase latina) a ejemplo de la *primera Regla* de San Francisco de Asís, son los nuevos tonos con que buena parte de la humanidad aspira a que la Iglesia adorne sus vestidos.

Es imprescindible pasar de las personalidades fuertes, carismáticas (necesarísimas, de hecho, sin duda alguna), a las instituciones fuertes, carismáticas. Por muy atractiva que pueda resultarnos la figura de un pontífice brillante, capaz de movilizar y entusiasmar masas virtuales o reales, es fundamental no perder de vista que es la Iglesia católica el instrumento de salvación del que quiere servirse nuestro Señor. Y dentro de este instrumento, obviamente la figura del Papa tiene un enorme valor. Veamos pues estos retos que como Iglesia hemos de afrontar, para hacer cada vez más visible el Reino de Dios en medio de nosotros.

En nuestra consideración, dividimos los retos en tres, porque consideramos que no todos tienen el mismo calado. Lo más seguro es que tengamos que afrontarlos prácticamente todos en simultáneo, pero la distinción puede servirnos para no confundir lo esencial con lo coyuntural; lo cual nos parece ya bastante si se da.

PRIMER RETO: ANUNCIAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO A TODA LA HUMANIDAD

Mucho más que un reto, es el horizonte permanente hacia el que nos movemos y da sentido a nuestra existencia como seguidores de Jesús de Nazaret. El reto fundamental de la Iglesia es la escucha de la palabra de Dios, de manera especial en el modo privilegiado como se nos revela en la persona de Jesús, el Verbo encarnado. Esta escucha honesta, sincera, gustada, nos muestra inmediatamente cómo está la realidad, nuestra realidad. Reconocida nuestra distancia con respecto a Dios y su proyecto, e inundados de su amor gratuito, nos comprometemos como pueblo de Dios a convertirnos a su Reino para así predicarlo y hacerlo realidad, fortaleciendo los espacios ya ganados en términos de semilla que germina, porque le creamos las condiciones, porque no todo depende de nuestro esfuerzo, sino que posee una dimensión de gratuidad, que es el aporte divino a esta empresa y que, en definitiva, exige de

... consideramos que la esperanza suscitada con la elección del papa Francisco es el marco referencial para los retos que se le presentan hoy día a la Iglesia católica...

nosotros paciencia para no desanimarnos ante las dificultades del camino.

Si San Francisco de Asís ligó literalmente su Orden al Evangelio, si el Papa ha asumido este nombre deseoso de ser asistido espiritualmente también por *ilPoverello d'Assisi*, y si su elección ha generado en nosotros motivos para seguir esperando, abracemos entonces el anuncio del Dios del Evangelio, que es Dios con buenas noticias para una humanidad hambrienta de ellas, que es Dios del Reino para una humanidad sedienta de fraternidad y paz, donde no prive el intercambio comercial o la ley del más fuerte o del más bello, sino el amor gratuito, desinteresado. El proyecto de Dios para nosotros es que lleguemos a la plenitud de nuestro ser personas, a ejemplo de Jesús.

SEGUNDO RETO: ATENDER LAS VOCES Y RECLAMOS QUE NOS HACEN DENTRO Y FUERA DE LA IGLESIA

Se trata de prestar oído –es decir, comprender honestamente la posición del otro y actuar en consecuencia– a todas las exigencias que nos vienen de dentro y de fuera del pueblo de Dios y que están recogidas básicamente por los medios de comunicación social, los cuales distorsionan tales exigencias dándoles el sitio de honor o aumentando su volumen. Como veremos inmediatamente, algunos reclamos tienen carácter de urgencia, pero son retos coyunturales, no estructurales; son *retos* que responden a momentos y situaciones concretas que estamos atravesando y que esperamos superar del todo.

En primer lugar, hay que atender los vergonzosos e inapropiados comportamientos sexuales de algunos miembros del clero y religiosos. El abuso sexual a menores es un crimen aberrante que ha de denunciarse y castigarse sin ambages. El reto para la Iglesia es ofrecer una atención de calidad a las víctimas y sus representantes, y después colaborar sostenidamente con las autoridades sin descuidar la debida atención que también se merece el victimario. Esto se ha expresado con claridad, y se viene siguiendo con seriedad allí donde lamentablemente se han dado estos casos.

En segundo lugar, hay que escuchar atenta y evangélicamente a todas las parejas que viven en situaciones que escapan del ámbito del matrimonio, y sin embargo desean llevar una vida

Declaración del P. General de la Compañía de Jesús

En nombre de la Compañía de Jesús doy gracias a Dios por la elección del nuevo Papa, Cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J., que abre para la Iglesia una etapa llena de esperanza.

Todos los jesuitas acompañamos con la oración a este hermano nuestro y le agradecemos su generosidad para aceptar la responsabilidad de guiar la Iglesia en un momento crucial. El nombre de “Francisco” con que desde ahora le conocemos, nos evoca su espíritu evangélico de cercanía a los pobres, su identificación con el pueblo sencillo y su compromiso con la renovación de la Iglesia. Desde el primer momento en que se ha presentado ante el pueblo de Dios ha dado testimonio de modo visible de su sencillez, su humildad, su experiencia pastoral y su profundidad espiritual.

“Es rasgo distintivo de nuestra Compañía ser un grupo de compañeros (...) unido con el Romano Pontífice con un vínculo especial de amor y servicio” (NC 2, n. 2). Por ello, compartimos la alegría de toda la Iglesia al tiempo que deseamos renovar nuestra disponibilidad para ser enviados a la viña del Señor, conforme al espíritu de nuestro voto especial de obediencia, que tan particularmente nos une con el Santo Padre (CG 35, D.1, 17).

P. Adolfo Nicolás S.J.

Superior General

Roma, 14 de marzo de 2013



AP

Compartimos la preocupación de ciertos actores que miran con distancia algunas realidades vaticanas, por ejemplo el hecho de que el centro espiritual de la cristiandad coincida con el Estado político.

acorde a los preceptos de la Iglesia. El reto para nosotros es revisar tales preceptos, pues algunos de ellos no tienen un asidero real hoy día, y no es que el Magisterio eclesial se ha de guiar por las modas del momento, pero sí tomar en cuenta que el anuncio de la Buena Noticia es un anuncio encarnado *hic et nunc*. El reto es dar a todas estas personas de buena voluntad una pastoral liberadora de acompañamiento.

En tercer lugar, hay que prestar oído a realidades emergentes que buscan un espacio en las sociedades, incluso a nivel legal. Tal es el caso de la unión entre personas de un mismo sexo. Vivimos en una realidad y una historia de suyo abierta, que no ha mostrado aún todas sus potencialidades. Este tipo de unión requiere de un seguimiento sereno, sin complejos y sin prejuicios, pero claro. En este tema hay mucha tela que cortar. Eso sí, es menester no cerrarse.

Lo dicho anteriormente vale para realidades que entran dentro de la categoría de la moral sexual y de la justicia social, pero que son igualmente complejas, de no fácil solución o pronunciamiento. Pongamos un ejemplo por todos: el aborto. La enseñanza de la Iglesia es clara al respecto. Ahora bien, hay sectores dentro y fuera de la comunidad eclesial que piden se revisen tales principios a la luz de situaciones que no fueron contempladas al momento del surgimiento de estos principios. Hay que entablar un diálogo con estos sectores. Hay que tender puentes con ellos.

Acá se pueden incluir asimismo temas pendientes como el sacerdocio femenino o el sacerdocio uxorado (casados), así como otros puntos relacionados con el magisterio eclesial. Sin embargo, consideramos de suma importancia no confundir la prioridad por lo que respecta a los retos. Al ser los medios de comunicación social quienes colocan sobre el tapete muchos de estos argumentos, podemos llegar a pensar que constituyen el reto fundamental de la Iglesia católica, cuando, sin restarle el peso específico que poseen, responden más a situaciones bien precisas.

TERCER RETO: REFORMA DE LA ESTRUCTURA VATICANA

Son muchas voces que se han hecho sentir desde distintas plataformas, reclamando una reforma radical de la Curia vaticana. Los sonados escándalos de co-

rrupción, Vatileaks, etcétera, han acelerado los deseos de cambio. Hay sectores eclesiales y sociales que consideran que la tarea primordial que la Iglesia debe afrontar es la modificación de las estructuras vaticanas, sus dicasterios y dependencias. Hay quienes abogan incluso por la desaparición del Colegio Cardenalicio, de la Guardia Suiza, así como por la separación definitiva de las figuras de Sumo Pontífice y jefe de Estado, figuras que descansan en una misma persona. En fin, es moneda de cambio ver el Vaticano como un aquelarre sin solución alguna, salvo su desaparición definitiva.

Por muchos aspectos, recogemos lo positivo de tales críticas, incluidas las más desafortunadas y recalitrantes. Nos parece que se nos está diciendo a gritos que la estructura de funcionamiento del Vaticano que conocemos hoy día ha de dar paso a otra u otras más nuevas y eficientes, evangélicamente hablando. Compartimos la preocupación de ciertos actores que miran con distancia algunas realidades vaticanas, por ejemplo el hecho de que el centro espiritual de la cristiandad coincida con el Estado político.

La tarea se presenta harta difícil. Es por ello que exigirá, ahora sí, mucha fe de parte del Santo Padre para atacar los males enquistados desde hace tiempo en dicha realidad. Decimos tener mucha fe, pues es la condición indispensable para asumir este reto y no desistir a las primeras dificultades. Y hemos dicho que ha de ser el Papa quien lleve adelante esta empresa, porque es él el responsable último de lo que a la Iglesia institucional le concierna acá en la Tierra. Ya el papa Francisco ha enviado una serie de señales que apuntan en una buena dirección; Dios lo asista en su misión.

Nos quedan pendientes unas palabras sobre los retos de la Iglesia venezolana, retos que emergen especialmente a partir de la situación sociopolítica que estamos viviendo. El espacio no nos permite pronunciarnos a propósito. Lo dejamos para un futuro próximo.

*Teólogo. Profesor del Instituto de Teología para Religiosos.